

Quién no ha oído hablar de Theo Vennemann y de su teoría de la vasconidad. Vascónica era la familia de lenguas que, después de la última glaciación, se habló en el oeste, centro y norte de Europa hasta que tuvo lugar la indoeuropeización, o sea, la expansión de las lenguas románicas, celtas, germánicas, eslavas etc. A finales de la glaciación y a medida que el continente se volvía climáticamente habitable, los vascones, hablantes de lenguas emparentadas con el euskera, comenzaron con la migración. Partieron de los Pirineos y el sur de Francia hacia el norte y este del continente. En la actualidad la única lengua superviviente de aquella gran familia vascónica sería el euskera.

Este conocido germanista cuenta con una trayectoria muy reconocida en el campo de la lingüística, incluso en los Estados Unidos donde durante años ejerció como profesor en la Universidad de California. En Europa, en la Universidad de Munich es profesor, con cátedra, desde hace 35 años (los últimos cuatro como profesor emérito). Ha ejercido además, en varios países, en calidad de profesor invitado.

En los medios competentes, Th. Vennemann es conocido, sobre todo, como gramático e investigador de los cambios lingüísticos a través del tiempo. Desde hace veinte años se dedica además al estudio de las lenguas, que aparte del indoeuropeo, han podido contribuir al desarrollo lingüístico en la pre- y protohistoria de nuestro continente. Entre éstas, es el euskera al que Th. V. atribuye el principal protagonismo junto al fenicio, lengua del imperio cartaginés, y de ahí el título de su libro del año 2003, *Europa Vascónica-Europa Semítica*, un compendio de los documentos publicados entre los años 1984 y 2000, documentos que corresponden a publicaciones y textos de conferencias impartidas a lo largo de Europa y fuera del continente y que tratan sobre la prehistoria lingüística de Europa.

Una representación de los documentos citados ha sido traducida al castellano, y como una primera “avanzadilla” se presentará para la Feria del Libro Vasco que como todos los años, éste año también tendrá lugar entre el 4 y 8 de Diciembre, **y estará a la venta en el stand de Gerediaga**. Más tarde vendrá seguramente una nueva edición con un enfoque más específico. El objeto de esta traducción es que todo aquél que esté interesado pueda comprobar de primera mano lo que dice Th.Vennemann con respecto a la vasconidad de Europa y en consecuencia formarse su propia opinión de la misma.

Hemos de decir que además de reconocido germanista, Th.Vennemann es una gran persona, con una mente muy abierta y gran generosidad, tanto es así, que restando importancia a lo humilde de esta traducción, ha accedido gustoso a presentarla in situ, así que les anunciamos que el **día 5 de Diciembre, sábado a las 4,30 de la tarde, en el Salón de Actos de la Feria del Libro Vasco será él mismo quién presente el trabajo de traducción con una conferencia que versará sobre su teoría**.

El 4 de Diciembre, viernes, a las once de la mañana dará una conferencia en la Universidad de Deusto.

No podemos dejar pasar por alto la ocasión que se nos brinda para adelantarle algunas preguntas al respecto.

Profesor Vennemann, ¿cómo es que un reconocido germanista como Vd. se interesara en la prehistoria de Europa cuando era Vd. Decano de la Facultad de Lingüística y Literatura de Munich?

El decanato y la investigación de la prehistoria lingüística del continente vinieron por casualidad al mismo tiempo. Por aquél entonces yo estaba ocupado con una nueva teoría que trataba de la sustitución consonántica en el germánico y en el alemán, y buscaba especialmente testimonios de antiguos textos. Así llegué paulatinamente a los nombres de lugar, especialmente a los nombres de ríos, que indiscutiblemente son los más antiguos documentos orales. Algunos lingüistas los consideraban indoeuropeos en su totalidad, otros los tenían por preindoeuropeos, pero no había ninguna propuesta concreta en contra. El análisis de los nombres más antiguos me condujo a la conclusión de que éstos se explicaban mejor del euskera que del indoeuropeo. Además, determinadas características estructurales se apartan del indoeuropeo y apuntan hacia el euskera, como es el hecho de la frecuencia de la vocal *a* en los nombres de los ríos, y el que aproximadamente el 50% de los nombres de los ríos comienza en vocal – nombres como *Aller, Elbe, Iller, Isar, Oder, Unstrut*, etc.-, el antiguo indoeuropeo prácticamente carecía de la vocal *a*, y solo el 10% de los vocablos llevaban una vocal al inicio de la palabra. Si por el contrario se toma un diccionario antiguo de euskera, la *a* es una vocal habitual, y aproximadamente la mitad de las palabras comienza en vocal.

Hemos oído hablar de una búsqueda de protolenguas quiméricas, cuando su investigación va por otros derroteros, esto es, se dirige a lo que es verificable como hecho histórico, concretamente: las lenguas de contacto ¿Qué nos puede decir respecto a esto?

Hay una regla elemental con la que se puede determinar qué lenguas fueron habladas en una región con anterioridad a los tiempos históricos: se busca en los confines menos atractivos. Si no hay tales zonas o en éstas no se ha hablado otra lengua, entonces habrá que dejar este tipo de búsqueda y emprender procedimientos indirectos. Pero hay casos donde se dan claros indicios en las zonas limítrofes. Si se busca la lengua que se habló en Gran Bretaña, antes que ésta fuera anglosajona, así se llega al resultado primero en el extremo occidental y segundo en el norte de la isla atlántica; que allí se habló el celta, así que se debe concluir que también en Inglaterra y Escocia antes de que fueran anglosajonas se habló el celta. Lo mismo pasa en Baviera: en el extremo sur, en los Alpes, se habló ladino (retorrománico), así que se debe concluir que fue ésta la lengua que se habló en Baviera antes de la germanización. Naturalmente ambos ejemplos son verificables históricamente. Se debe proceder según el mismo patrón en los casos prehistóricos, especialmente al norte de las grandes montañas (los Pirineos y los Alpes): en el extremo occidental, en las montañas, se ha hablado euskera, ésta debería ser una reminiscencia de las lenguas que un día fueron habladas en toda la región. Tanto como esto se puede decir

ante cualquier análisis detallado, aunque la importancia reside en la búsqueda lingüística, y ésta confirma la hipótesis obtenida según esta regla.

Entre otros ha investigado Vd. sobre el acento, la vigesimalidad y la toponimia a través de elementos pre-indoeuropeos que han logrado filtrarse en ella, ¿que nos podría adelantar, por ejemplo, sobre la etimología de München?

En la actualidad, cada dialecto del euskera, casi podríamos decir que cada aldea, tiene su propio sistema de acentuación. Sin embargo para el euskera temprano, los especialistas han reconstruido un acento inicial, André Martinet en la primera sílaba, Koldo Mitxelena en la segunda. Con esto guarda relación el, hasta ahora sin explicación, acento inicial de las tres lenguas indoeuropeas occidentales: itálico, celta y germánico, atribuible a un sustrato vascónico con acento inicial.

La vigesimalidad se halla de una manera residual en las lenguas románicas, sobre todo en el francés (quatre-vingt para 80) además de en el celta y en el danés. En el inglés la libra anterior tenía 20 chelines. El indoeuropeo es desde su punto de partida decimal. Luego, ¿de donde procede la vigesimalidad de las lenguas indoeuropeas occidentales? El euskera es vigesimal, y esta vigesimalidad era antes aún más marcada según la figura dialectal donde no se decía ehun para 'hundert=cien' (ehun es un concepto decimal), sino que bortzetan hogoi, seietan hogoi, zortzietan hogoi y así sucesivamente.

En cuanto a la toponimia, sobre todo los nombres de los ríos, así lo enseñan los toponimistas, son los que sobreviven al paso del tiempo y al cambio de lenguas de las nuevas poblaciones, ya que son elementos valiosos para la orientación tanto para los antiguos como para los nuevos pobladores. Muchos de los nombres de ríos y asentamientos de Francia, Alemania e Inglaterra, sin explicación hasta la actualidad, se dejan interpretar con las palabras vascas para la naturaleza, como *ibaso* 'Fluß=río' → *Ybbs* (río austríaco); *ibar* 'Fluß(-tal)=río (-valle)' → *Eber-* en numerosos arroyos llamados *Eberbach* y demás; *iz-* 'Wasser=agua' (como en *izurde* 'Wasserschwein, es decir, delfín' → *Is-/Eis-* en *Isar, Isarco* (hoy en día *Eisack*), *Eis* y numerosos nombres de arroyos *Eisbach, Eisenbach*, etc.; *ur* 'Wasser=agua' → *Urach/Aurach* (-ach 'Wasser=agua Fluß=río', *Auernheim* y un sinfín de arroyos llamados *Auerbach* etc.; *aran* 'Tal=valle' → *Arntal* (Austria), *Arendal* (Noruega, Suecia), *Arundel* (Inglaterra) etc. todos ellos del tipo de *Val de Aran* en los Pirineos.

A *München*, 1258 *Münichen*, se le ha derivado del nombre *Mönch*=monje. Pero en el corazón del antiguo *München* no hay pruebas de ningún convento; *München* era patrimonio de un ducado (pertenecía a Heinrich der Löwe de Braunschweig). Sin embargo, *München* está situada sobre una terraza a orillas del *Isar*, es decir, 'der Ort auf dem Hügel= el lugar sobre la colina, auf der Uferterrasse= sobre la terraza', *Mun-ic-a*; compárese a *mun-* con el euskera *muna, muni* 'Böschung, Anhöhe (ribazo,

porción elevada de terreno' *munno, munho, muño* 'Hügel (colina)' no del románico, sino del prerrománico **munno*, v. Manuel Agud y Antonio Tovar, Diccionario etimológico vasco, tomo VII. A los habitantes de München no les gusta la nueva etimología, ellos han aprendido en la escuela que München es la ciudad de los monjes. Para su comprensión, München es análoga a *Zürich*, en tiempo de los romanos *Turicum* 'Ort der Quellen= lugar de los manantiales, fuentes' (*Tur-ic-um*), a *iturri* 'Quelle=fuente, manantial' compárese con *Iturriaga* en apellidos.

¿Qué nos puede decir sobre los casos de "etimología popular", por ej. San Arnold para Arnoldsweiler"

Me parece que les ha gustado esta etimología. El nombre de lugar *Arnoldsweiler* se deriva del nombre de un, Sankt Arnold, santo que es ficticio, puesto que en historiografía no se conoce a un santo que se llame así. Está claro que *-s-weiler* se formó en vías de la alemanización; el nombre antiguo era *Arnold*, que por casualidad coincidía con un nombre propio masculino alemán. Pero *Arnold*, según la regla fonética alemana, se deja derivar de *Aranald-*, lo cual no es ni más ni menos que el vasco *(h)ran-alde* '(Ort) am Tal= (lugar) en el valle'. De hecho, *Arnoldsweiler* se encuentra en los confines de una zona que aún hoy en día se llama *Großes Tal= Gran valle*.

Vd habla de la agrupación de registros filológicos, históricos y geofísicos de los nombres de lugar y de sus portadores, en el contexto de un registro común para toda Europa ¿Qué beneficios aportaría esta agrupación de registros al conocimiento de las lenguas prehistóricas de Europa?

Yo me alegraría mucho de un proyecto de un banco de datos promovido por la Comunidad Europea, donde los lingüistas de todos los países europeos depositaran en dicha base de datos los topónimos (nombres de ríos, montañas y asentamientos) de su especialidad, junto con toda la información sobre los más tempranos testimonios del nombre, emplazamiento de los topónimos, configuración del lugar, utilización actual e histórica del lugar, mitos sobre la formación del mismo, dichos o refranes antiguos etc. Por comparación con estas descripciones se podría probablemente acercarse a una conclusión sobre el antiguo significado del nombre. Si por medio de este banco de datos se comprobara que todos los nombres que históricamente contienen un *ur* o *auer*, y que designen nombres de ríos o lugares que tengan relación con agua, algo del estilo de ubicación junto a un río con un nombre *ur-* o que tengan relación con un salto de agua, así se debería determinar que *ur* (o *aur* < *ur*) significan 'Wasser=agua'

¿Nos podría decir algo sobre la, en sus palabras, inexplicable coexistencia entre Katze und Kater junto a la transparente relación de derivación del vasco gatu/katu 'Katze=gato', y gathar/katar 'Kater=gato macho (ar=macho').?

En alemán *Katze* y *Kater* (*Katze* como especie y como animal hembra, y *Kater*, antiguo alto alemán *kataro*, como macho) fonéticamente, no encaja una forma con la otra, parecen palabras que han sido tomadas en préstamo de fuentes diferentes. (Las palabras *katze* son concebibles desde su origen como préstamo, el gato fue traído a Europa desde Egipto por los comerciantes fenicios). Hace muchos años que propuse que la palabra *Kater* nos había llegado desde el euskera. Después no le he dado más vueltas a la idea (la tenía olvidada hasta este momento que Vds. me la han nombrado), pero yo recuerdo que el prominente etimólogo alemán Elmar Seebold, editor del importante Diccionario Etimológico de la Lengua Alemana conceptuaba a la palabra fuera de discusión. O sea, en alemán no hay ningún elemento masculino *-ar*. Seebold escribe: „La lengua prestadora no se deja descubrir“. Queda de manifiesto que él no buscó en el euskera.

¿Qué significa para un lingüista la coincidencia del territorio de partida para su teoría lingüística con el de los estudios de genética de Luigi Luca Cavalli Sforza y recientemente el estudio de Stephen Oppenheimer en “Origin of the British”?

Es satisfactorio y solo puedo felicitar a los científicos de otras disciplinas cuando sus resultados coinciden con los lingüísticos. Me alegra, naturalmente, pues la compatibilidad de una teoría con otra sobre la misma circunstancia es un buen criterio. Pero me entristece, naturalmente, cuando se presenta a la opinión pública a cualquier otra disciplina como precursora. Incluso he leído cosas tan distorsionadas como que la lingüística sustenta la teoría de la arqueología y la genética sobre la temprana colonización de la Europa pos-glaciar. Aunque esto es en todo caso en el sentido contrario. Sin embargo, tengo que reconocer que los lingüistas comenzaron a aceptar mi teoría solo cuando aquéllas otras disciplinas demostraron que Europa fue repoblada desde el sur de Francia, o sea, desde la zona vascona de la Edad del Hielo en retroceso.

¿Qué consejo daría a los estudiantes de Filología, sobre todo a los que tengan algún interés sobre la Diacronía?

Depende por completo de la lengua a estudiar diacrónicamente. Pero en general se considera que en los últimos decenios el problema de la interpretación está ganando en significado. En el siglo XIX e inicios del XX era motivo de satisfacción el poder dar una correcta descripción del fenómeno. Así, durante decenios, los estudiantes de germanística aprendieron que: En el antiguo alto alemán, delante de *h*, *r*, *w* la *ai* se convertía en *e* larga, y la *au* se volvía *o* larga delante de *h*, *r* y de todas las dentales. La filología orientada hacia la lingüística dio con la respuesta ya en 1972: la razón está en la asimetría de la cavidad bucal a lo largo del eje longitudinal, por lo demás se trata de un proceso de asimilación habitual. Es decir, la respuesta se obtuvo por medio de la equiparación con otra disciplina, en este caso la fonética. Siempre y en todas partes hay que plantearse el por qué; si no se le puede responder es que aún queda un fenómeno sin respuesta. ¿Por qué existe la vigesimalidad en el francés antiguo y no en el resto de las lenguas orientales? ¿Por qué en el románico occidental sí pero no en el rumano, aunque también en el celta y en el inglés antiguo se da el par

(dos Copulae) como en el castellano *ser* y *estar* (si, y en euskera *izan* y *egon*)? – Mi pregunta inicial era: ¿Primero, por qué son las lenguas indoeuropeas occidentales similares entre ellas en muchos aspectos, y segundo, tan diferentes de todas las demás? Nadie se había planteado estas preguntas sencillas. Pero dependen de las preguntas correctas.

Muchas gracias por todo, le deseamos una grata estancia en, éste, el país donde aún hoy en día se habla la única lengua superviviente de aquélla gran familia de lenguas que, evidentemente, un día fue la vascónica, hoy en día el euskera.